

DaBAR



Ciclo **C**

28 de agosto de 2022
XXII Domingo Ordinario

nº
48

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La humildad luminosa

Las lecturas de hoy nos invitan a algo que parece de otro siglo, algo que no está de moda, la humildad; no se habla mucho de ella en la actualidad, incluso la palabra parece que está en desuso. La palabra arrastra una envoltura de encogimiento y de temor, un lastre social que identifica a los humildes con las personas que aceptan sumisamente la opresión que los ha paralizado durante siglos.

Es difícil desprenderse de los falsos rostros de la humildad. No es humildad situarse ante la vida con un sentimiento de infravaloración debido, tal vez, a experiencias negativas o fracasos. Considerarse menos que los demás paraliza y no deja crecer. Humildad no es resignación que te somete a vivir situaciones de injusticia social, de abuso familiar o soportar yugos que nos han impuesto los demás. Estas situaciones pueden provocarnos un resentimiento que alterará todas las relaciones de nuestra vida. Humildad tampoco es vivir con angustia delante de la falsa imagen de un Dios que vigila, amenaza y castiga los posibles pecados y faltas cuando incumplimos algún precepto. Este Dios controlador y exigente no es el Padre de bondad y misericordia que nos ha revelado Jesús.

Ante todo, afirmar que la humildad no es una debilidad, sino una fortaleza; una fortaleza mayor que cualquier entusiasmo fundamentado en la propia autoestima inflada, en alguna ideología o en los cánones de validez proclamados por la sociedad. La humildad es muy rica y fértil porque nos abre a la comunión con Dios, a la creatividad, a la alegría y a la resistencia.

La humildad expresa una realidad hermosa para el ser humano, es una palabra bella, luminosa, que canta y encanta (Lc 1,47-55). Se mueve por el mundo con la libertad de los que no tienen nada que perder y con la

audacia de los que son capaces de arriesgar para crear lo nunca visto, la humanidad nueva, esa es la humildad de Jesús de Nazareth (Mt 11,29).

Cuesta mucho quitar ese viejo velo de encogimiento y de tristeza, de sumisión y de pasividad, que para ciertas personas comporta la humildad y que no tiene nada que ver con la humildad alegre y creadora del evangelio, con la verdad que nos libera para la comunión y la creatividad.

Alguien que sí la comprendió muy bien fue Santa Teresa de Jesús, ella dice que “la humildad es andar en la verdad”; en la verdad de nuestro límite vivido en el amor creador de Dios, pues somos pecadores y limitados, cierto, pero el amor de Dios nos abre siempre a una vida nueva, nos ofrece siempre una nueva oportunidad.

La humildad nos invita a ser conscientes de nuestro límite, pero a no quedarnos en él. Nos libera del miedo a fracasar, a morir y nos posibilita ser verdaderamente fecundos. El Jesús pobre y humilde del evangelio siente cómo el Reino de Dios crece entre los límites innumerables del pueblo. Los humildes lo acogen y lo reconocen. Los orgullosos lo rechazan, porque no llega por los modos y las maneras que ellos lo tenían fijado. Y les dice a los discípulos que anuncien el Reino, que lo siembren entre las gentes sencillas de Galilea. Que no se dejen detener por los límites de las personas, aunque tengan áreas duras como piedras o llenas de espinas. Siempre queda una parte que puede dar fruto, mayor o menor (Lc 8,4-15).

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Seis de la tarde. Un parque plagado de niños jugando. De repente uno viene a lágrima viva a buscar el consuelo de su padre. Por lo visto otro niño, mayor, le ha quitado su juguete y no se lo devuelve. Os podéis imaginar el berrinche.

Al tiempo el padre, despacio, con calma, se acerca al otro niño que no le da el juguete mientras el suyo se queda desconsolado llorando en el banco. Siete años tiene el grande. Cuatro menos el pequeño. Y vuelven ambos, el padre y el niño mayor con el juguete del pequeño en la mano. Y se lo devuelve. Y le pide perdón. Y le dice que, pese a él ser mayor, no tenía derecho a quitárselo. El pequeño inmediatamente deja de llorar, y, mirando al padre como buscando un gesto de aprobación, le da la mano al mayor y se vuelven a jugar juntos.

Hay muchas lecciones que se pueden aprender en un parque mientras los más pequeños juegan. También se pueden aprender, lógicamente, leyendo la Escritura. Y en este texto del Eclesiástico encontramos esta misma enseñanza, que yo he recordado de una escena del todo cotidiana. Y es que este texto nos señala la humildad como la virtud que más grandes nos hace ante los demás. En efecto, esto es el servicio bien entendido.

Recuerdo unas palabras, no sé si literales, que leí sobre el papa Francisco. Cuando le preguntaban, ya siendo pontífice, por cómo entendía el poder, dijo que siempre lo había entendido, a lo largo de su vida, como una proporción ideal para poder servir mejor a los demás. Ahora, que tengo más poder, tengo más obligación, por tanto, de ponerme al servicio de los demás, pues puedo hacer más cosas, mis palabras tienen más impacto, mis gestos pueden servir de modelo a otros muchos.

Pues esta es la humildad de la que nos habla este texto en el día de hoy. No seamos orgullosos. Eso no conduce a nada. Todos nos equivocamos. Una y otra vez. Constantemente. Así que seamos humildes para reconocer nuestros errores. Y, cuanto más poder tengamos, cuanto más grandes seamos, tengamos responsabilidad suficiente para agradecer la posibilidad que tenemos de servir más y mejor.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Entre los vv. 18-24 el autor establece un contraste. Por una parte, la experiencia de Israel en el Sinaí y, por otra, la experiencia cristiana de la alianza. La primera se trata de una forma bastante impersonal, en medio del misterio y del terror. La segunda se enmarca en un ambiente cercano y personal.

La primera parte (vv. 18-19, aunque llega hasta el v. 21, que hoy no leemos) aparece un ambiente oscuro, de terror. Es una teofanía, pero en la que no se nombra a Dios. Hay una serie de fenómenos que se nombran de forma impersonal, lo que los hace más impresionantes. Sabemos que es la teofanía porque se nombra a Moisés. Pero más que una experiencia religiosa parece un momento terrible que acaba asustando, incluso, a Moisés. El autor no dice que esta experiencia del Sinaí sea negativa, sino que no es la experiencia cristiana. Pero se advierte que quien se acerque a la ladere del monte será condenado a muerte (v. 20, no leído hoy). Tal es el pavor que produce esta escena entre los israelitas que no querían seguir oyendo la voz de Dios porque estaban espantados.

Los vv. 22.24 son completamente diferentes. La situación se vuelve tranquila, las relaciones con Dios son normales. Precisamente se nombre a Dios dos veces (por ninguna en los versículos anteriores): primero se nombra a la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial y después a Dios como juez de todos. Se menciona también la nueva alianza, a la que se llega por la adhesión a Cristo a través de la fe y del bautismo. Y el monte Sión que aparece, más que realidad material es realidad espiritual: la ciudad del Dios vivo no es la Jerusalén terrenal sino la celestial. Este "Dios vivo" esparce vida y alegría.

Los habitantes de la ciudad celestial son los ángeles que aparecen a "miríadas" (también en Ap 5,11), juntamente con los espíritus, las almas de los "justos" y de "los primogénitos inscritos en el censo". Quizá también se inspire en la corte celestial de Daniel (Dn 7.10). Ya habían aparecido los ángeles en capítulo anteriores, pero habían sido tratados de forma negativa: eran inferiores a Cristo. Ahora, al revés, se les concede a los ángeles la dignidad de seres espirituales. Acercarse a los ángeles significa ahora participar de una vida espiritual intensa

¿Quiénes son los inscritos en el cielo?: no se habla de ángeles ni de fieles difuntos, sino de quienes componen la comunidad de los creyentes en la tierra. Así, la comunidad es considerada como parte integrante de una gran todo, cuyos límites no son ya los visibles, ya que la comunidad pertenece al mundo de Dios. La afirmación es de una gran trascendencia.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Nos saltamos las maquinaciones de Herodes y la lamentación sobre Jerusalén, incluso la curación de un hidrópico (vv. 14, 1-6), para centrarse en los buenos modales en los banquetes (vv. 14, 7-14). El texto litúrgico añade a esta perícopa el v. 14, 1 para introducir el relato subsiguiente. Seguimos en la segunda parte del viaje a Jerusalén, en este caso nos habla de que Jesús entra a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, que actúa como anfitrión en la perícopa de los buenos modales, en un sábado, mientras la gente observaba para comprobar si cumplía con los preceptos sabáticos, el texto dice literalmente "ellos lo acechaban", aunque la mayoría de traducciones recogen "observaban". Se trata de un texto exclusivo de Lucas, si bien podemos encontrar algún versículo que también aparece en Mateo (Lc 14, 11/Mt 23, 12) tomando a Ez 21, 31.



Texto

La parte principal del texto lo compone esa perícopa sobre los buenos modales en los banquetes, sobre la elección de los primeros puestos y la elección de los invitados. Es necesario tener el contexto proporcionado por el v. 1, donde se nos manifiestan las intenciones de los que asistían con él a ese banquete y del anfitrión. De forma que sus palabras van dirigidas a fariseos y juristas.

Jesús observa los comportamientos de los invitados y aprovecha para dar consejos sobre cómo comportarse bien seas invitado, bien anfitrión.

Tres partes podemos analizar en esta perícopa: Por un lado, el comentado v. 1; por otro, los vv. 7-11, sobre los invitados; y, finalmente, los vv. 12-14, a propósito del anfitrión. El propio texto denomina al pasaje como parábola, lo que puede darnos la clave interpretativa del mismo. Ya no estaríamos ante normas de comportamiento, sino ante una analogía de la actitud que exige la participación en el Reino. Lo cierto es que, a pesar de lo que dice el texto, es una colección de máximas de sabiduría profana, completados en el v. 11 por una máxima sapiencial. Las dos secciones con consejos tienen la misma estructura: introducción, un imperativo negativo, resultado negativo (vv. 8.12).

Jesús usa estas máximas a la vista de lo que sucede en ese banquete al que es invitado. El respeto y consideración de una persona no se gana por sus estrategias, sino por el aprecio que le tienen los demás. La verdadera gloria (doxa), viene de la pasiva teológica: será humillado, será exaltado. La actitud del cristiano tiene que ser de humildad, no de estrategias para conseguir la promoción.

En la segunda parte del episodio, Jesús pasa de la ambición egoísta de la primera parte a criticar la búsqueda de contrapartidas, como otra forma de manifestación del egoísmo, en la figura del anfitrión. No hay que invitar a los amigos, hermanos, parientes, vecinos; sino a los pobres, cojos, lisiados y ciegos. Cuatro que pueden compensar la invitación y cuatro que nunca lo podrán hacer, porque el amor no piensa en compensaciones si no, no hay generosidad. Es en ese amor incondicional, donde se obtiene la recompensa de la resurrección. Estas máximas en boca de Jesús cuadran perfectamente con la concepción global de Lucas sobre las posesiones y la dedicación del cristiano a atenuar las diferencias sociales.

Pretexto

Santa Teresa decía, con acierto, que humildad es verdad. Seguro que todos conocemos personas que viven una humildad que no se corresponde con la realidad, que se infravaloran o que restan importancia a sus cualidades o habilidades. Pero la humildad a la que nos invita Jesús no es esa, es algo radicalmente distinto y que nos ayuda en nuestro crecimiento personal, es una invitación a asumir las propias limitaciones, a reconocernos limitados frente al "ilimitado", frente a Dios, pero ello no quita que no reconozcamos la realidad. Acordaos de la parábola de los talentos, si yo no soy consciente de mis capacidades, si no las reconozco, ¿cómo podré trabajarlas?

La otra enseñanza es la de que hay que dar sin esperar nada a cambio. Una vez, una psicóloga, amiga mía, me dijo que eso es algo imposible, que todos esperamos recibir cuando hacemos algo. Que esa gratuidad es un don divino, pero que poca gente lo posee. Pero yo sigo creyendo que es posible, que podemos dar sin esperar recibir. Si recibimos, pues bueno. En una cosa tiene razón, que esperamos recibir, en un momento o en otro, esperamos el pago en esta vida o en la otra, y que, de vez en cuando, necesitamos sentir que nuestro esfuerzo no es en balde para poder seguir haciéndolo. Jesús nos invita a no desesperar.

¿Vives la humildad y esperanza como Jesús nos enseña o te dejas llevar por falsas humildades y esperanzas?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Humildes y pequeños”

Las lecturas que nos presenta la Palabra de Dios en este domingo son una invitación a que, en la vida, adoptemos actitudes de humildad y nos comportemos como la gente sencilla, renunciando a la arrogancia, la altivez y la prepotencia. La llamada que nos hacía la lectura sapiencial era explícita: «En tus asuntos, procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso». Y también: «Hazte pequeño en las grandezas humanas y alcanzarás el favor de Dios». Y a continuación, hace una reflexión muy interesante para nuestra consideración; Que Dios «revela sus secretos a los humildes». En efecto, el propio Jesús en el Evangelio da gracias al Padre porque «has revelado estas cosas a la gente sencilla y se las has ocultado a los sabios y entendidos.» Pues sí, solo tenemos que mirar un poco lo que nos rodea y nos daremos cuenta que, cuanto más sabe una persona sobre Dios, más sencillo se comporta y más humilde se presenta. El conocimiento de Dios lleva a la humildad porque, conforme nos adentramos en él, más cuenta nos damos de nuestra pequeñez y más consideración tenemos hacia los demás, en los cuales vemos a los hijos amados de Dios, a la humanidad creada por él, a los que habrán de recibir, como nosotros, la misericordia de Dios para llevarlos a su reino. Por el contrario, el que es arrogante y desprecia a los demás es que sabe muy poco sobre Dios. Lo más probable es que tenga algunas ideas intelectuales, históricas, literarias sobre él, pero la verdad es que no tiene con él un trato muy cercano. Ellos son los sabios y entendidos de este mundo, aquellos a los que Dios no se revela. Pues el que tiene un trato personal continuado con el Señor se da cuenta enseguida de que la humildad y la sencillez le acercan más él, y eso se trasluce de cara a los demás. Y es que quien intima mucho con Dios, deja ver, aun sin saberlo, la presencia de Dios en su trato con los demás, y Dios se manifiesta en la sencillez y la humildad.

El pasaje evangélico de Lucas sitúa a Jesús invitado a comer en la casa de uno de los principales fariseos. Hay algunos que están invitados con él y hay otros que no lo

Notas para la Homilía

están y que espían la escena desde fuera. Y Jesús observa que hay rivalidad para ocupar los puestos más próximos a él y al anfitrión, y es entonces cuando pone estas dos parábolas sobre los banquetes. La enseñanza es bastante lógica y fácil de entender; desde abajo, se puede subir; pero desde arriba, se puede bajar. Así que, si el anfitrión de un banquete tiene que corregir el puesto que has ocupado, es preferible que deba hacerlo hacia arriba, pues te hará quedar mejor que si lo corrige hacia abajo; y por eso es mejor situarse en los puestos de abajo... para poder subir.

La otra situación en la que Jesús se fija en el contexto del banquete es la de la correspondencia. Es decir, que cuando invitamos a un banquete, solemos invitar a gente que puede correspondernos invitándonos también a nosotros. En estos tiempos en que los novios suelen casarse tarde vemos claramente que los que asisten invitados a su boda son quienes antes les han invitado a sus bodas. Es decir, que se da como un intercambio de favores, un intercambio de regalos. “Yo pongo para ti porque tú has puesto antes para mí; y pongo para ti para que, cuando llegue el momento, tú me correspondas poniendo para mí”. ¿Y entonces qué pasa con los que no pueden corresponder; nadie los invitará nunca? Y Jesús nos pide que hagamos las cosas con desinterés, no por recibir beneficios a cambio; y nos acordemos también de los pobres.

Juan Segura
juan@dabar.es



“Dichoso tú, porque no pueden pagarte”
(Lc 14,14)



Para reflexionar

Imaginate que te vas a casar y que tú y la novia os habéis puesto de acuerdo: Irán al banquete vuestros padres y hermanos, pero habrá cien comensales. Serán gente pobre, desahuciados, sin techo, exiliados y refugiados. ¿Crees que eso es posible? ¿Cómo te parece que os ibais a sentir los recién casados? Tendrías que explicarle al resto de familiares y a vuestros amigos que habéis elegido este plan y que al regreso de la luna de miel, cenaréis con ellos en otro banquete. ¿Cómo crees que sería acogida por ellos vuestra decisión? Bueno, pues no ibais a ser tan originales, porque esto ha sucedido ya, hay quienes lo han hecho. ¿Es esto de lo que nos habla Jesús en el evangelio de hoy?

La humildad y la arrogancia están enfrentadas; la humildad es de Dios y la arrogancia no lo es. Por otra parte, la humildad abre muchas puertas mientras que la arrogancia las suele cerrar. Esa bienaventuranza dirigida a los limpios de corazón es la que se refiere a la gente sencilla, sin doblez, sin segundas intenciones, que observa pero que no juzga ni mucho menos condena. La primera lectura, sapiencial, relaciona la sencillez y humildad con la sabiduría. El sabio, quien realmente lo es, se comporta así, con humildad y sencillez. Quienes quieren aparentar ser sabios y son arrogantes, demuestran que la sabiduría está lejos de ellos. El sabio se alía con aquello que contiene más sabiduría, y en este caso, se encuentra en la sencillez, no en el orgullo y la soberbia. Esos son los defectos que delatan al que no es sabio.

Jesucristo, siendo Dios, se despojó de su rango y pasó por uno de tantos. Estas palabras las escribe San Pablo en su carta a los de Filipos. Nada menos que siendo Dios, se comporta de esta manera. ¿No es Cristo el paradigma de la nueva humanidad, del hombre nuevo recreado en el misterio pascual? Miremos, pues, dónde manifiesta

Dios su sabiduría. Jesús eligió la pobreza, el trabajo, la sencillez, la vida familiar, la práctica religiosa judía en la sinagoga con los de su pueblo; Jesús ha elegido servir, ha elegido obedecer al Padre, ha elegido morir y entregarse por la salvación del mundo. ¿Nos costaría mucho imaginar a gobernantes que no quieran hacerse ricos, que solo piensen en servir y en servir a todos; imaginar a eclesiásticos que no hacen alarde de sus cargos sino que su única aspiración es hacer en su vida la voluntad de Dios; imaginar a altos cargos de la sociedad que no le tienen apego al sillón y que están dispuestos a dejarlo cuando han perdido la confianza de quienes les pusieron; imaginar a ministros, secretarios de Estado, presidentes íntegros que sean fieles a su conciencia aunque les cueste perder votos en las siguientes elecciones? Podéis debatir sobre esto. Y recordad que Cristo vino a enseñarnos esto, pero que el reino no ha llegado aún a su plenitud.

Para la oración

Oh Dios, que amas la sencillez y la inocencia; haz que todos los discípulos de tu Hijo imitemos sus virtudes, su estilo de vida y su forma de estar en el mundo.



Con gratitud y asombro ponemos como ofrenda en el altar los mismos dones que recibimos de ti. Haz que lo que ponemos a tu disposición se transforme, por tu acción, para nosotros, en prenda de salvación.



En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y todo lugar, Padre. Porque tu Hijo Jesús eligió una forma pobre, humilde y sencilla para compartir nuestra existencia. No

hizo alarde de su categoría de Dios, sino que pasó por uno de tantos. No buscó las glorias humanas, sino que tú fuiste siempre su gloria. Te sirvió, te obedeció, lo mismo que sirvió a todos cuanto entraron en contacto con él. Por este maravilloso ejemplo, te celebramos llenos de gozo y alegría cantando, con los ángeles y los santos, el himno de tu gloria.

Oh Dios, que eres la sede de la sabiduría; que el sacramento celestial que hemos recibido nos ayude a ver que no encontraremos la sabiduría fuera de ti.



Cantos

Entrada: Cantando la alegría de vivir (Manuel Terry); Con nosotros está el Señor; El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); El Señor nos llama (Taulé); El Señor me ha invitado a su casa (M. Viejo).

Entrelecturas: Tan cerca de mí (C. Gabarain); Aleluya 17 (Taizé)

Ofertorio: En la patena queremos, Señor... (Adap. de Saber que vendrás de Bob Dylan); El altar a donde tú vienes (Erdozain); Espigas y vid (López).

Santo: (del Rey León)

Comunión: En la postrera cena (Mons. Enrique Rau); Venid a la cena; Fiesta del banquete (Erdozáin); Donde hay caridad (Mafurga); Este es el pan de los hijos (Alcalde); El que se ensalza (Ixcis); Los mansos y humildes (Ixcis).

Despedida: Cuando Cristo venga en gloria; Himno a Cristo (Erdozain); Cántico a María (Mejía).

La misa de hoy

Monición de entrada

Dios se ha hecho sencillo y pobre porque lo importante para él no es dominar en este mundo ni tampoco la posesión de los bienes materiales. Así, Dios ama especialmente a la gente que tiene su tesoro en su capacidad de amar, de empatizar, de perdonar. Lo que Dios quiere que seamos, eso es lo que ha sido su Hijo. Él es lo que Dios quiere que seamos todos: humildes y sencillos, desprendidos y generosos. Así es la gente que vive muy cerca de Dios.

Saludo

Que el Dios de los pobres, los humildes y los sencillos de corazón esté siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Bienaventurados los pobres en el espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Señor, ten piedad.

-Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso. Cristo, ten piedad.

-Hay muchos primeros que serán últimos y muchos últimos que serán primeros. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El libro sapiencial de Ben Sira relaciona la humildad y la sencillez con la sabiduría. Quien presta atención a las sentencias de los sabios, es también sabio. Quien no se engríe en las glorias humanas, sino que las recibe con sencillez, también es sabio. Practicar la humildad y la sencillez son signos de personas de sabiduría.

Salmo Responsorial (Sal 67)

Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebotando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor; su nombre es el Señor.

Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece.

Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Monición a la Segunda Lectura

La carta a los hebreos recuerda los elementos propios de las teofanías en el Antiguo Testamento, elementos llamativos, estruendosos, elementos que causan susto e inquietud. El autor nos recuerda que nosotros no hemos conocido a Dios por esos medios, sino por la manifestación de su Hijo Jesucristo. En él nos acercamos a Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

«Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido». El pasado

divino nos señala que será Dios mismo quien vaya a enaltecer o humillar según sea el caso. Jesús aparece hoy en una escena en la que come en casa de un fariseo y es espiado por otros fariseos. Incluye dos parábolas a propósito de los banquetes, parábolas que nos orientan a la sencillez y humildad.

Oración de los fieles

Con humildad y sencillez presentamos a Dios nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo.

-Por la paz y el bienestar de todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor.

-Por la Iglesia universal y sus pastores, para que no sucumban a la tentación de la soberbia y la arrogancia, sino que se sientan verdaderos servidores. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que sepamos unir sencillez de corazón y pequeñez con la sabiduría que procede de Dios. Roguemos al Señor.

-Por todos nuestros difuntos, para que gocen de la vida eterna en la presencia del Señor y que puedan recibirnos el día que nosotros lleguemos también a la morada que Jesús nos preparó. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración; te la presentamos con sentimientos de humildad ante tu grandeza y de esperanza en el cumplimiento de tus promesas. Por JCNS.

Despedida

Jesús es paradigma para nosotros, modelo a imitar; sabemos que siendo como él estaremos haciendo la voluntad de Dios. No olvidarlo. Podemos ir en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXII Domingo Ordinario, 28 agosto 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ECLESIAÍSTICO 3,17-18.20.28-29

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes. No corras a curar la herida del cínico, pues no tiene cura, es brote de mala planta. El sabio aprecia las sentencias de los sabios, el oído atento a la sabiduría se alegrará.

HEBREOS 12,18-19.22-24A

Hermanos: Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

LUCAS 14,1.7-14

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido». Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos».